



**LIBRERIA MEXICO**

**DEL FONDO  
DE CULTURA  
ECONOMICA**

**DEUTSCH, K. W.**  
"Política y gobierno"  
(Cómo el pueblo  
decide su destino)  
608 págs. 800 ptas.

**HICKS, J.**  
"Capital y tiempo"  
222 págs. 350 ptas.

**OSMANCZYK, E. J.**  
"Enciclopedia mundial  
de relaciones internacionales  
y Naciones Unidas"  
4.162 artículos  
4 índices generales  
1.238 págs. 2.100 ptas.

**WHITE, A. R.**  
"La filosofía de la acción"  
242 págs. 250 ptas.

**KLOPFER, P. H.**  
"Introducción  
al comportamiento animal"  
(Un siglo de etología)  
506 págs. 500 ptas.

**FONDO  
DE CULTURA  
ECONOMICA**

Menéndez Pelayo, 7  
Madrid-9  
Buenos Aires, 16  
Barcelona-15

## Economía

# ¿Un Plan Marshall para salvar al Gobierno?

**E**l Gobierno compra tiempo. Al precio que sea. Necesita nueve o diez meses para instalar su programa de actuación y le es imprescindible que en ese tiempo se produzca el menor número posible de inconvenientes. Las tensiones sociales son uno de esos grandes problemas que tiene por delante y la situación económica (la de "un país al borde de la suspensión de pagos", como señalaba el madrileño diario "Pueblo") es el segundo, y no en orden de importancia. Respecto a este tema, el Gobierno está más o menos convencido de que mientras no cambie el esquema de la situación política, no van a recuperarse las inversiones (un 10 ó 15 por 100 menores que las de 1975, que a su vez fueron un 10 por 100 menores que en 1974) y los extranjeros no van a invertir en España (en los siete primeros meses de 1976, las inversiones extranjeras disminuyeron en un 13 por 100, según cifras oficiales; la cifra real debe ser mucho mayor). Y esos son los dos problemas que básicamente preocupan al Gobierno desde esta perspectiva política. Porque los problemas de la inflación y de la balanza de pagos requieren de algo más que de un nuevo clima político para ser solucionados o paliados.

Nueve meses le hacen falta al Gobierno para llegar, por este orden, a pasar el proyecto de reforma política por las Cortes (con las modificaciones oportunas); para hacer el referéndum, que sigue formando parte de sus planes, y, por último, para hacer, y ganar si es posible, las elecciones. En medios oficiales existe una gran preocupación por el calendario, porque se piensa que las cosas van muy retrasadas, que falta todavía demasiado tiempo para completarlo y el agravamiento de la crisis económica es uno de los temas que más directamente influyen en esta preocupación. La fuerza de la oposición democrática, las tensiones sociales y la ofensiva del "bunker" con nuevas caras son los otros.

Vayamos a la economía: ¿Qué puede hacer el Gobierno para comprar tiempo en el terreno económico, siempre teniendo en cuenta sus intereses políticos? Las recientes medidas contribuyen algo en esta línea, en su línea. Porque es evidente que el denominador común del paquete del pasado Consejo de Ministros es el cable tendido a lo que el Gobierno considera como clientela política básica para sus

proyectos: las empresas eléctricas y, de paso, la Banca, los sectores proteccionistas del empresariado, etcétera.

Pero eso no es suficiente. De un lado, porque esos favores a una clientela política aumentan las tensiones, y concretamente las laborales. De otro, porque no satisface a todo el empresariado: las notas de protesta se han sucedido en la últi-

ma semana y, como elemento adicional, Inglaterra ha aumentado en un 10 por 100 sus derechos anti "dumping" para los aceros especiales españoles, en un significativo botón de muestra de las contrapartidas que en el extranjero se pueden tomar contra los exportadores españoles como consecuencia de la reciente elevación de nuestros aranceles.

## **CARRILES Y EL PRESUPUESTO**



**Eduardo Carriles, ministro de Hacienda.**

De confirmarse los rumores, Monreal Luque o Félix Varela Parache podrían ser los nuevos ministros de Hacienda, y esta vez parece que van en serio. Carriles Galarraga, un ministro de Hacienda que hasta el momento no se ha hecho notar demasiado, estaría cesado, según esas mismas fuentes. Los avatares del Presupuesto, que mientras no se diga lo contrario es la tarea más genuina de un ministro de Hacienda, pueden apuntalar esta tesis. Porque desde que el Consejo de Ministros decidió remitir a las Cortes el proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 1977, del tema no se ha vuelto a hablar.

No hubo la tradicional rueda de prensa que el ministro de Hacienda convocaba a los dos o tres días de los Consejos de Ministros en los que se aprobaba el Presupuesto. El "Boletín Oficial de las Cortes" no incluyó en sus páginas el proyecto de Ley. Sencillamente, lo que ha ocurrido es que las Cortes, tras un mero repaso técnico del texto presentado, lo ha devuelto al Gobierno: ¿Es un rechazo político? No, al parecer, sencillamente técnico. El Gobierno ha estado demasiado ocupado con la reforma política como para poder ocuparse de un tema que lleva tanto trabajo como es el de elaborar un presupuesto que satisfaga plenamente los requerimientos de todos los departamentos ministeriales. El proyecto de Ley se mandó a las Cortes porque ya no habla tiempo, se cerraba el plazo previsto por las leyes. Pero se mandó in-

completo. Algunos Ministerios habían presentado su desacuerdo con la asignación que les correspondía. Las cuentas no estaban bien hechas.

El hecho, aunque sea un punto negativo evidente en contra del Gobierno, no tendría mayor trascendencia de no ser porque incidiera en el prestigio del Ministerio de Hacienda, que, según los rumores que antes apuntábamos, está bastante deteriorado. Lo cierto es que no se sabe bien quién lleva las riendas del equipo económico del Gobierno, quién manda en la Comisión de Asuntos Económicos. Se decía que el ministro de Hacienda había sido desplazado en este mandato tradicional por el de Industria, Pérez de Bricio, desde el nacimiento del nuevo Gobierno. Luego se vio que las medidas económicas se estaban fraguando en Presidencia del Gobierno. Y fue el vicepresidente Osorio, hombre fuerte en el terreno de la reforma, quien las presentó por televisión. Como poco, el asunto es confuso. Parece como si nadie quisiera tomar la responsabilidad de ser el jefe de una operación de tan pocas perspectivas como es dirigir la política económica en las actuales circunstancias. ■ C. E.